

TRIUNFADORA

Focos.

Gritos.

Cámaras.

Stella permanecía erguida con una sonrisa en el rostro, triunfante.

Llevaba un vestido rojo confeccionado por su diseñador, el pelo recogido en una larga trenza y un trofeo dorado entre las manos.

Era el mayor logro de su carrera.

Había ganado.

Se lo merecía, se había esforzado más que nadie para llegar hasta donde estaba.

El orgullo inundaba su pecho, quería contarle su historia al mundo, mostrarse como ejemplo de perseverancia y trabajo duro para otros.

Era el momento que llevaba esperando toda su vida.

Se acercó el primer entrevistador:

-Stella, estás muy guapa ¿de dónde es el vestido?

La sonrisa de Stella titubeó.

-¿Esa es tu primera pregunta?

-Es que ha causado gran impresión entre el público- él sonrió con picardía-. Y entre nosotros dos, ¿cómo has conseguido entrar en él?

Lo dijo en broma.

Pero Stella sabía que al ganador anterior nadie le había preguntado sobre su traje o su cuerpo, sino sobre su carrera.

¿Eso era lo que quería saber la gente? Se había ganado tener voz propia ¿no querían escucharla?

Tragó saliva y mantuvo firme su sonrisa.

De repente, el trofeo le pesaba demasiado, pero no lo soltó.

Siguió brillando.